

Una linda Visita

Hola mis amores!!!

Este fue un mágico sueño que feliz viví.

Una mañana blanca muy blanquita, llamaron a mi puerta, por sus toquiditos pensé que era un pajarito.

Pero noooo...

¿Qué piensan que era?

Pues un niño que llegó para dar amor iluminando mi vida!

Ese pequeño bebito llenó la casa de luz y risas, también de llanto.

Arrullado de brazo en brazo, entre caricias y besos hacía más dulces mis días, con sus mimos, me hacía vivir en un mundo de alegría.

Desbordando simpatía, alegre, revoltoso, lleno de magia, dando su amor y ternura hizo de la casa un cielo.

Vivir con él fue más de lo que soñé!!!

Con la fuerza que me dió su incontrolable energía, juntos descubrimos muchas emociones.

Un día saltando en los charcos, entre muchas ranas que vivían en sus aguas, vimos un duendecito que también saltaba.

Era tan pequeñito que intentando subirse en una hoja, no paraba de caerse y en una de tantas nuestro duendecito se rompió un dedito.

Como nos dió tanta pena, le brindamos nuestras manos y después de darle apoyo, mágicamente el duende nos convirtió chiquititos y nos dió los nombres de Teté y Tavito.

Jugando a las escondidas, corríamos por inmensos jardines y ocultándonos entre el pasto, vimos muchos gusanitos escondiéndose del sol.

Brincamos sobre chapulines, nadamos en gotas de agua, volamos con mariposas, todos esos días nuestro cielo brilló y fue más azul.

Después el duende se fue y yo seguí con Tavito, entre momentos de aplausos, festejando con pasteles sus aniversarios.

Luego mi niño también se fue.
Desde muy pequeño quiso volar.



Tal vez por eso, cuando lo conocí pensé que era un pajarito.

Me acostumbre tanto a sus risas, que el día que nos separamos me quedé solita llorando.

Pero no se pongan tristes pues nos volvimos a ver y seguimos jugando en un universo de felicidad.

Mi niño lindo ya está muy grande y me quiere mucho...
Yo a él también!



Imposible no amarle, si convivir con él fue una gloria.
Fundidos en un abrazo, ahora hay que dormirnos temprano.

Sólo estando dormidos se realizará la magia y podremos saludar a nuestro amigo el duende.

Cuando despertemos, pensemos que no hay nada más bello que dar amor y recibirlo.



Recuerden que soñar es volver a vivir!


Marichu